

Turismo y desarrollo rural comunitario, en Bogotá

María José Sanabria Rivas¹

El turismo comunitario es una forma de gestión de la actividad turística desarrollada por comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina está en las mesas de discusión del desarrollo alternativo de las regiones.

¹ Master en Dirección y Consultoría del Turismo, especialista en Gestión Ambiental y Desarrollo Sostenible, Licenciada en Filología e Idiomas. Asesora de Trabajos de Grado en Turismo y profesora de Turismo Comunitario, Formación del Talento Humano para el Turismo, Recursos y Potencial Turístico Colombiano y Gestión Turística; orientadora de Prácticas en municipios de Cundinamarca. Facilitadora en procesos pedagógicos de proyectos sociales de gestión ambiental y cultura ciudadana; y para el desarrollo de competencias laborales. Comunicación asertiva, planeación y coordinación de trabajo interdisciplinario, trabajo en equipo, gestión del talento humano, gestión del conocimiento, y organización de eventos. Sensibilidad por los grupos sociales en riesgo, respeto a la diferencia y habilidad de adaptación al cambio.

Esta realidad motiva a la autora de este artículo, en julio de 2013, para crear la electiva de Turismo Comunitario en el Programa de Turismo, con enfoque social, de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, UCMC, institución en la cual he sido profesora desde 2012.

Durante el desarrollo del curso se visitó la experiencia de las veredas de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. Allí algunos asociados expresaron su percepción acerca de los cambios producidos desde su capacitación para prestar servicios turísticos comunitarios. Hablaron de cómo ahora valoran sus tierras, sus cuerpos de agua, sus costumbres y sus creencias; de cómo se han concientizado sobre la importancia de proteger los recursos naturales y de defender las áreas rurales del Distrito Capital; estudiaron la historia del territorio, y muchos de ellos recuperaron o fortalecieron el orgullo de ser campesinos; algunas señoras obtuvieron ingresos por primera vez en su vida y varios jóvenes pudieron invertir en su formación superior.

Ante estas manifestaciones, se plantea la hipótesis de que el turismo comunitario contribuye al desarrollo comunitario y se decide comprobarlo precisamente con la Asociación de Turismo Rural Comunitario de Bogotá, Ciudad Bolívar, ASOTURCB, porque siendo una localidad de la capital colombiana, estigmatizada por la violencia y las condiciones de pobreza que la identifican en los barrios urbanos, su objetivo y lema es “Mostrar la otra cara de Ciudad Bolívar”, interesante y válido anhelo de sus pobladores.

Coincide este interés con la exigencia de realizar un trabajo final para optar por el grado de maestría en Dirección y Consultoría del Turismo, por lo que se proyecta establecer la relación entre la puesta en marcha de un proyecto de turismo gestionado por la comunidad y el desarrollo del colectivo; de las personas implicadas en el emprendimiento y de sus familias.

Una vez finalizado el trabajo de grado de maestría, se continúa la investigación, amparada por la UCMC y

Colciencias. Durante este proceso se unen la socióloga Nataly García y el biólogo Germán Cuervo, quienes desde sus disciplinas hacen importantes aportes teóricos y prácticos.

La investigación busca comprobar si la experiencia como prestadores de servicios turísticos de más de treinta personas del sector rural de Ciudad Bolívar cumple con los parámetros establecidos por autores como Carlos Maldonado, y Mathieson y Wall, en sus definiciones de turismo comunitario; los beneficios que asegura Ernest Cañada tiene esta forma de gestión del turismo para el desarrollo local; así como, las características determinadas en una investigación de la Universidad Católica de Ecuador sobre la factibilidad de proyectos de turismo comunitario. También, se revisa la presencia de los principios del turismo ajustado al patrimonio de área, expuesto por Gabriel J. Cherem, cuyo objeto es perpetuar la herencia, el legado cultural, histórico y natural de una comunidad receptora de turistas, lo cual se considera básico en el desarrollo de cualquier iniciativa que

involucre actividades turísticas desde la perspectiva del desarrollo sostenible.

El punto de vista sociológico profundiza en aspectos como la regulación política y los acuerdos y conflictos al interior de la organización; todo ello visto desde los procesos de intercambio capitalistas que conviven con modelos de reciprocidad (Temple, 2003 citado en Ruiz et al. 2008) y entendimiento colectivo, en el que es posible resolver los conflictos durante los procesos organizativos y decisorios. Se observa cómo las iniciativas de turismo comunitario inciden de manera directa e indirecta en la participación, apropiación y construcción de lo comunal.

El turismo comunitario, según Ruiz, puede entenderse como una estrategia de adaptación a un mundo que se extiende más allá de las fronteras de la comunidad, “pero sin que ello haga obsoleto ni reste eficacia a la estructura comunitaria. En muchos casos más bien al contrario” (Ruiz et al. 2008, p. 409). Si bien la globalización no es ajena a las comunidades rurales, el sentido de

pertenencia, de apropiación y orgullo por los territorios fomenta el sentimiento comunitario, para lo cual es necesario mantener una estructura organizativa fuerte y democrática.

El factor comunitario, visto por investigadores de la Universidad Pablo de Olavide, de España² (Ruiz et al. 2008, p.401), se observa como una trama organizativa y la piedra angular de esta forma de gestión del turismo. Se analizan los liderazgos, situaciones de conflictos internos y los efectos de intervenciones institucionales. Se trata de ver si el turismo construye comunidad y si la comunidad construye turismo, como entiende Ruiz el turismo comunitario. Igualmente, se ratifican los procesos de empoderamiento y gobernanza de las comunidades y los beneficios obtenidos durante su práctica, y si esto influye realmente en el desarrollo de la comunidad autogestionaria de la iniciativa turística, para lo cual se

² Esteban Ruiz, Macarena Hernández, Agustín Coca, Pedro Cantero, Alberto del Campo, miembros del Grupo de Investigación Social y Acción Participativa (GISAP). Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

analizan los aportes de la Organización de las Naciones Unidas, de Zárate y Rezsóhazy sobre el significado de desarrollo comunitario.

La contribución de la biología, por su parte, plantea recomendaciones significativas para la sostenibilidad ambiental de las fincas agroecológicas y los senderos destinados al ecoturismo. Surgen éstas de la observación directa y la información suministrada por los asociados acerca del manejo de sus fincas, siguiendo la guía sobre la Norma RAS para la agricultura sostenible.

En la relación de las actividades de servicios turísticos con el desarrollo de los integrantes de la Asociación de Turismo Rural Comunitario de Bogotá, Ciudad Bolívar, desde una perspectiva de desarrollo sostenible, se observan aspectos sociales, culturales, económicos y ambientales vinculados a las prácticas de agroturismo y ecoturismo adelantadas por el colectivo. Se indaga sobre el impacto generado por la actividad turística en los ecosistemas estratégicos que los circundan, en las prácticas

agropecuarias, en la elaboración de productos locales, en el desarrollo humano de quienes conforman la asociación, en los ingresos personales y familiares, y cómo todo esto influye en la calidad de vida de la comunidad.

Se inicia por estudiar las circunstancias que llevaron a la comunidad integrante de la asociación a emprender la tarea de organizarse para prestar servicios turísticos. Son unos jóvenes quienes, en un Encuentro Ciudadano, proponen ofrecer ecoturismo en las veredas de la localidad, para lo cual el Fondo de Desarrollo Local asigna un presupuesto. Posteriormente, se identifican las estrategias que implementan para realizar este trabajo: asesoría, capacitación y acompañamiento. La primera entidad asesora es la Fundación Patrimonio Ambiental, con quienes deciden no solo ofrecer ecoturismo (como se había previsto), sino también agroturismo. Después los apoya la Fundación Natura y, por último, el Círculo de Guías de Bogotá.

El *Plan Piloto de Turismo Local en la Ruralidad de la Localidad de Ciudad Bolívar*, realizado con los actores durante los talleres y recorridos en marzo de 2010 por la Fundación Patrimonio Ambiental, plantea desarrollar actividades turísticas sostenibles para recuperar tradiciones; implementar prácticas limpias a las actividades agropecuarias con el fin de conservar la biodiversidad biológica del entorno; y paralelamente, desarrollar un turismo sostenible como objeto de diversificación y de promoción de beneficios económicos adicionales a las actividades económicas agropecuarias o comerciales.

Durante este proceso se capacita a más de 100 personas en gastronomía, interpretación, buenas prácticas agrícolas, atención al cliente, mercadeo y aspectos básicos para la administración de la asociación. Se dividen en grupos de acuerdo con sus capacidades e intereses y se distribuyen funciones. La Fundación Patrimonio Ambiental y la Secretaría de Desarrollo Económico los apoya con la promoción y tienen dos años de recepción de muchos visitantes poniendo a prueba y

desarrollando sus habilidades como prestadores de servicios turísticos. Los resultados de las encuestas realizadas a los visitantes son de absoluta satisfacción.

Posteriormente, la Subdirección de Sistemas Productivos Sostenibles de la Fundación NATURA, en convenio con el Instituto Distrital de Turismo, realiza el proyecto de *Implementación de Buenas Prácticas de Turismo Sostenible y Generación de Ingresos en el Grupo de la Asociación de Turismo Rural Comunitario, Bogotá D.C, Ciudad Bolívar*. Se desarrolla un plan de capacitación a la comunidad en diversos aspectos relacionados con el turismo sostenible y se diseñan tres circuitos turísticos debidamente señalizados que vinculan las fincas agroturísticas, los senderos de interpretación y algunas industrias locales.

Durante el desarrollo de este proyecto surgen fuertes conflictos de algunos miembros de ASOTURCB con las instituciones y también al interior de la asociación, lo cual desemboca en su división. Los integrantes retirados, varios

miembros de una sola familia, empiezan a prestar servicios turísticos al amparo de una organización existente dedicada a la producción de miel. Otros inician negociaciones directas para llevar visitantes a sus fincas o empresas. Mientras tanto, el flujo de visitantes baja de manera significativa y los jóvenes intérpretes deciden buscar otros empleos por lo cual dejan de estar disponibles para la atención de visitantes.

No obstante, los resultados del primer trabajo confirman la hipótesis de que el turismo comunitario contribuye de manera importante en el desarrollo del colectivo y de los integrantes de la asociación organizada para prestar servicios turísticos. Los argumentos de esta afirmación se basan en la observación participativa en los servicios ofrecidos por la comunidad, y en la información suministrada por los campesinos operadores y por sus usuarios.

En entrevista con cada uno de los integrantes de la asociación se establecen las condiciones sociales, económicas,

culturales y ambientales actuales del colectivo, indagando por el cumplimiento de los preceptos teóricos, con el fin de corroborar la existencia de turismo comunitario y los cambios en su manera de vivir su territorio. Igualmente se observa y se inquiere acerca de la organización para asumir responsabilidades y participar en la toma de decisiones al interior de la organización y para el desarrollo rural de la localidad.

Para valorar las fincas destinadas al turismo se recorren granjas y senderos con sus propietarios y se utilizaron tres listas de chequeo: una para valorar el estado de sostenibilidad ambiental y manejo de los recursos naturales en las huertas, y las otras para evaluar las acciones en el uso de los senderos y los trabajos de mantenimiento tanto de huertas como de senderos.

Se revisa también el cumplimiento de los principios de sostenibilidad establecidos por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNMA, y la Organización Mundial del Turismo,

OMT. Como plantea Leff (2007), en la relación permanente entre el turismo comunitario y el desarrollo sustentable existe un propósito que va más allá de “capitalizar la naturaleza y de ecologizar el orden económico”; es decir, pasa por la socialización de la naturaleza y el manejo comunitario de los recursos, considerando los principios de diversidad ecológica y cultural, lo que configura un escenario democrático y equitativo en términos de los derechos de propiedad y de acceso a los recursos (Leff, 2007, p. 1).

De los doce principios planteados por el PNUMA y la OMT para la sostenibilidad del turismo: viabilidad económica, prosperidad local, calidad de empleo, equidad social, satisfacción del visitante, control local, bienestar de la comunidad, riqueza cultural, integridad física, diversidad biológica, eficacia en el uso de los recursos y pureza ambiental, solamente tres elementos del turismo sustentable se presentaban de manera realmente incipiente. Son estos de carácter socioeconómico: la calidad del empleo, la viabilidad económica y la prosperidad local. Con base en la

observación y en coincidencia con las apreciaciones de los asociados y de los visitantes, se concluye la existencia de todos los demás preceptos teóricos que avalan la confirmación de la hipótesis.

La viabilidad económica se demostró mientras hubo un flujo de visitantes más o menos constante, por lo que se propuso la inmediata implementación de una estrategia de mercadeo asumida desde la asociación, independizándose de las entidades que hasta el momento los habían acompañado. Las muchachas intérpretes desempleadas podrían dedicar esfuerzos para poner en práctica lo aprendido sobre marketing y ventas, buscando así trabajo para ellas y para los demás asociados. Pero esto no ocurre.

En relación con la calidad del empleo, lo importante es la generación de ingresos constantes para todos los afiliados. Hizo bien ASOTURCB estableciendo una tabla de precios por cada servicio; de esa manera los pagos son los acordados entre todos. Pero en Colombia difícilmente una organización

comunitaria puede atender muchos empleos formales, sobre todo si la venta de servicios es estacionaria. Los procesos comunitarios son lentos y deben ser así; de lo contrario el impacto cultural, social y ambiental puede ser perjudicial y hacerlo insostenible.

En cuanto a la prosperidad local, entendida como la mejora en la calidad de vida de todos los habitantes de una entidad territorial, son varios elementos los que la conforman: por un lado, crecimiento económico, es decir, mayor capacidad de gasto y de producción, lo que redundará en la dinamización de la economía. Pero, la prosperidad no depende únicamente de aspectos económicos, influye igualmente la calidad del medio ambiente, el estado emocional de los individuos y el tipo de relaciones sociales e interinstitucionales, aspectos que se observaron positivos en un comienzo, pero que en la segunda etapa de la investigación se ven bastante deteriorados.

El incremento en la capacidad de gasto para los operadores turísticos

representaba en promedio el 23,5%, lo cual es significativo para una comunidad que nunca había pensado en la posibilidad de trabajar en turismo. No obstante, no es representativo en la localidad por cuanto el referente es menor a un salario mínimo vigente (\$ 644.250), equivalente a un poco menos de siete dólares diarios. No obstante, esto cambia y en poco tiempo el turismo deja de ser una fuente de ingresos.

La calidad del ambiente afortunadamente sí es la deseada, aunque con la advertencia de no bajar la guardia, pues siguen llegando turistas sin conciencia ambiental a predios retirados de los centros poblados, difíciles de controlar. También se sabe de agricultores y ganaderos irresponsables ampliando cada vez más la frontera agrícola. Se sugiere crear una guardia civil que en los días festivos realice un recorrido por los sitios más frecuentados por visitantes indeseados, sensibilizándolos sobre no hacer fogatas ni dejar residuos. Igualmente, solicitar apoyo de las autoridades policiales de la localidad y de la policía ambiental, tanto para el control

de los turistas como para detener las quemadas hechas para cultivos y pastoreo en suelos de reserva.

El apoyo de El Círculo de Guías de Bogotá, en convenio con la Secretaría de Educación Distrital, consiste en mostrar a los estudiantes de Bogotá, “la otra cara de Ciudad Bolívar”. Llevan muchos estudiantes de colegios distritales urbanos y les enseñan huertas y senderos. Sin embargo, los chicos están sólo medio día en las veredas, por lo cual el servicio de gastronomía no se activa; tampoco, se ofrece transporte pues los colegios proveen este servicio; únicamente, se les ofrece interpretación ambiental y agropecuaria.

El incipiente pero significativo desarrollo comunitario resultado de dos años de intenso trabajo tiene un retroceso importante, y la actividad turística cada vez se realiza menos por los integrantes de ASOTURCB. Mucho del turismo rural de Ciudad Bolívar es auto gestionado por particulares, familias o intermediarios negociantes del turismo rural.

Como algunos de los miembros fundadores de la asociación nunca se vincularon a las actividades, otros estuvieron mientras hubo trabajo pero al reducirse la posibilidad de ingresos se retiraron, y otros decidieron trabajar por cuenta propia, el número de socios se redujo considerablemente y los integrantes realmente activos, que conservan el entusiasmo y trabajan por recuperarse son alrededor de diez. Se cuenta, en todo caso, con las jóvenes ahora empleadas en diferentes campos, que esperan el momento apropiado para regresar porque son las más interesadas en conservar la ruralidad de sus veredas y trabajar en turismo. Son ellas estudiantes de ciencias agropecuarias y de ecoturismo.

Para evitar el fin de la actividad turística con ASOTURCB como operador, se recomienda: primero reorganizarse con los integrantes que no han desertado, procurando mantener la población capacitada por las entidades asesoras. Si es necesario vincular personas sin capacitación, éstas deben pasar por un proceso serio de aprendizaje

al lado de los ya formados, pues la calidad de los servicios reconocidos por sus usuarios no puede desmejorar. Y segundo, buscar una asesoría para el diseño de un plan de marketing, pues se considera necesario fortalecer este campo si se quiere impulsar la sostenibilidad económica del turismo rural comunitario de la asociación. Una de las estrategias de este plan debe enfocarse en la comunicación con otras entidades de nivel nacional e internacional con las cuales sea posible gestionar recursos de apoyo a ésta y otras estrategias de desarrollo del emprendimiento para la ruralidad de la localidad.

Hoy el turismo comunitario, después de la firma de los acuerdos de paz en Colombia, se ha visto como una posibilidad de generación de ingresos para grupos de víctimas del conflicto armado. Es una opción de vida para los pueblos que después de ser desplazados regresan a sus territorios y para los grupos ilegales que retornan a la vida civil; una estrategia de desarrollo para los denominados Territorios de Paz.

No obstante, y aprendiendo de la experiencia de Ciudad Bolívar, y de otras conocidas posteriormente, o en conversaciones con líderes comunitarios durante la Vitrina de Anato 2018, para asociarse y formalizarse en pro de un proyecto común hay que ser muy cuidadoso. Tal vez sería mejor posponer la formalización hasta el momento en que se consolide el negocio y se conforme un grupo de personas verdaderamente comprometidas, porque las responsabilidades de pago de nóminas, impuestos y otras obligaciones no son fáciles, y el incumplimiento de del pago de cuotas de algunos de sus asociados conlleva a conflictos internos y éstos a conflictos con el Estado.

Pero no sólo este tipo de obligaciones generan conflictos al interior de los colectivos. La falta de coordinación y comunicación también son factores determinantes para la sana convivencia y el buen funcionamiento de las organizaciones. Igualmente, la falta de participación de los integrantes, pues es común recargar el trabajo en una o dos

personas de quienes se espera procuren trabajo para todos.

Es importante, por lo tanto, incluir en las asesorías para la conformación de agrupaciones de turismo comunitario, actividades pedagógicas y preventivas relacionadas con la convivencia y solución de conflictos, advirtiéndolo a los asociados sobre los riesgos de convertir el tejido social entusiasta por el trabajo en equipo con responsabilidad social y ambiental, en individualismo, avaricia y maltrato de su territorio.

Referencias bibliográficas

Leff, E. (2007). *Saber ambiental*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, s.a.

Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P., Del Campo, A. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. En: Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 6, N° 3, pp. 399-418. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España